

# BOLETÍN



DE LOS PP. MINIMOS DE

## S. Francisco de Paula

PUBLICACIÓN MENSUAL

· Antorizado por los Superiores Regular y Diocesano ·

ENRIQUECIDO CON LA BENDICIÓN APOSTÓLICA



· Precio de suscripción: · · · ·

: UNA LIMOSNA VOLUNTARIA :

Dirección y Administración: CONVENTO DE SAN JOAQUÍN (Barrlada del Guinardo) BARCELONA



Semana Santa, por Fr. Prudencio.—La caridad de S. Francisco de Paula, por T. R., Phro. La primera Comunión de los niños, por El más minimo.—Varones ilustres: el R. P. Nicolás Barre, por A. F.—La educación, por Fr. Salvadar.—El trabajo amable, por Mariano Romen, Phro.—La vocación, por P. A.—El poder de la Prensa, por M. F. Lerena.—Pensamientos del P. Victorio.—Cultos en la iglesia de S. Joaquin.—Noticias religiosas.—Necrologia.—Limosuas recibidas.

#### Semana Santa

La conmemoración de los altos misterios que la Iglesia celebra en los presentes días, me lleva a hablar de los asuntos que se relacionan con el drama sangriento de nuestra santa redención, representado en el Calvario.

Entre todos los tipos que tomaron parte en el proceso de Jesús, de que resultó su sacratísima pasión y muerte, ninguno tan odioso, tan repulsivo y repugnante como el del mal apóstol que vendió por treinta dineros al Hijo de Dios.

Los principes de los sacerdotes,

los fariseos, los escribas, todos los judios, habiéndose declarado enemigos abiertos de Jesús, su bienhechor insigne, buscaban ardientemente su desaparición y su muerte, y el motivo no era otro que su propia mala vida, del todo opuesta a las enseñanzas y ejemplos de Jesús.

Pero quien sobresalía en maldad y en ingratitud fué el infame Judas, de quien se hubieron de valer aquéllos, y sin él no hubieran podido tan felizmente obtener el inaudito designio.

Judas, el discípulo y amigo de Jesús, el mayordomo de confianza del Colegio Apostólico, se deja vencer de Satanás y se entrega a la codicia y a todos los vicios. Es inútil que Jesús redoble sus cariñosos avisos, sus finezas y su inagotable caridad para con él, y la divina Madre del Salvador le exhorte tiernamente a volver a la buena senda y a la digna correspondencia a la apostólica vocación. El se endurece y se obstina cada vez más en el mal, y sólo aparece entre sus condiscípulos alguna que otra vez sin duda a manera de astuta serpiente para acechar mejor la ocasión y modo más seguro de entregar a su Maestro en manos de sus pérfidos verdugos,

¿Véis aquí algo dibujado el tipo más abominable y execrado que haya existido en este mundo? ¿Quién ha visto jamás ingratitud más negra al mejor de los bienhechores y al mayor de los favores?

Pues todavía, no contento con esto, una vez consumada su incalificable venta, pone el sello infernal a su vida suicidándose, con lo cual privó al dulcísimo Redentor del ejercicio de su más predilecto atributo, de la misericordia, con que le hubiese perdonado, rehabilitado y santificado como a todos los que se arrepienten y enmiendan de veras.

La conducta horrible de Judas no quedó estéril. Desgraciadamente ha tenido y tiene infinitos imitadores, porque la astucia diabólica trabaja sin cesar en volver a los hombres viciosos, viles e impenitentes. La raza infame de Judas está extendida por toda la tierra, vive mezclada entre los discípulos de Jesús y es tan hipócrita o más que su abyecto padre. ¿No estamos viendo todos los días como ciertos seres (indignos de ser

nombrados) venden con suma frecuencia a Dios, a Jesucristo, a su Iglesia,
a sus Ministros; traicionan a las naciones, a los pueblos, a los obreros,
a los hermanos, y a los mismos hijos?
Por medio de falsos besos, de promesas halagadoras, de engaños y aún de
un poco de reluciente oro, compran
votos, compran diarios, compran autoridades para escalar puestos de
mando, de lucro y de gloria.

El abominable tipo de Judas se queda microscópico ante sus gigantescos sucesores, por su malicia y más perseverante contumacia; venden a cada paso a Jesús y a su obra salvadora, la Iglesia Santa.

Quien no quiera acabar como Judas que no siga sus pisadas. Mas quien le haya seguido, que le deje al punto si no quiere acabar como él. La misericordia de Jesucristo es todavía infinita, pero no se puede abusar de ella a mansalva.

FR. PRUDENCIO.

# San Francisco de Paula

IV

Otras veces, sin dejar el Santo aquella mansedumbre que le era propia y que todos reconocían en él, empezaba por mostrarse algo severo según le aconsejaba la prudencia, cuya severidad iba encaminada a destruir el pecado, no para lastimar y ofender al pecador, era la voz del padre solícito que reprende a sus hijos por el amor que les tiene,

y era también el maestro hábil que para lograr mejor el fruto deseado, sabía vestir la reprensión con saludable doctrina y oportunas razones ganando para Dios aquellas almas que vivían esclavas del pecado. Con aquella discreción de espíritus que Dios le había concedido vió el mal estado del alma de un enfermo quien descuidando por completo la salud del alma, acudía a él para que le curase una grave enfermedad de la vista que le atormentaba con dolores vehementes, y el Santo le contestó: «Vete, miserable, y corrige primero la brutalidad de tus pecados que tienen infecta tu alma y manchada con más fealdad que lo está tu cuerpo, ella representa la imagen de Dios y así debes conservarla pura si quieres perfecta salud; procura limpiar el mal estado de tu conciencia y el Señor te dará lo que deseas en tus ojos». Quedóse lleno de admiración el enfermo, y dando muestras de un arrepentimiento sincero, confesó sus pecados, alcanzando la salud del alma junto con la salud del cuerpo.

Este santo celo desplegó delante de una multitud de hombres que iban a cortar madera para el convento de Paterno en Italia, pues conociendo por inspiración divina que muchos de ellos tenían manchadas sus algas con graves pecados, con su palabra llena de evangélica unción y con su encendida caridad, de tal modo excitó en ellos el remordimiento de sus pecados, que volvieron al convento y se confesaron, y luego después prosiguieron con gran alegría su trabajo.

Así eran las obras de celo de Fran-

cisco, sin que nadie se ofendiera por aquella santa libertad con que a veces hablaba, antes bien le olan con gusto y veneración, consiguiendo siempre el fruto deseado, y era porque él a más de predicar con la palabra, predicaba también con el ejemplo, esto es, predicaba con su humildad profunda, con su pobreza suma, con su vida de oración y penitencia, con su gran mansedumbre, con su ardiente caridad; y ved ahí el secreto de las numerosas conversiones que hizo el Santo durante su vida la que tan diligentemente supo aprovechar amando a Dios y amando al prójimo.

Cuando así se predica, cuando la vida ejemplar acompaña al apostolado, cuando se ejerce este con aquella mansedumbre y compasión por las miserias ajenas sin aceptación de personas y movidos únicamente por la gloria de Dios, por la intención pura de agradar a Dios, el resultado nunca es dudoso, se obtienen grandes y copiosos frutos, porque Dios mira complacido la obra y la bendice siempre,

Y con efecto, dejando ahora por un momento aquellos tiempos apostóticos del bienaventurado San Francisco de Paula, cuando con la eficacia de su palabra movía a los pueblos al 
cumplimiento de los preceptos de 
Dios y de la Iglesia, siguiéndose 
siempre de su predicación numerosas 
conversiones, ¿por ventura no experimentamos también en los presentes 
tiempos los buenos efectos de este 
Apostolado, cuando mira unicamente 
a la gloria de Dios y a la edificación 
y provecho espiritual del prójimo, y 
sobre todo no hemos visto esto mismo

confirmado en la gran misión que acaba de darse en Barcelona? No ha faltado la bendición de Dios a ésta obra nobilísima de la salvación de las almas. Dios ha dado fecundidad a la palabra evangélica de los celosos misioneros siguiéndose también grandes frutos de penitencia. ¡Cuántas almas extraviadas han vuelto a la casa del Padre celestial, arrepentidas de sus pecados! ¡cuántas almas convertidas han venido a postrarse a los pies de los misioneros, movidas de sus sermones! ¡cuántos en fin, han mejorado sus costumbres! Desgraciadamente muchos de nuestros hermanos vivían olvidados de Dios, cegados por sus pasiones y envueltos en las tinieblas del pecado; mas Dios les ha hablado al corazón por medio de sus embajadores, y la palabra divina que ha brotado de sus labios, les ha iluminado interiormente, y detestando sus iniquidades, se han convertido a Dios, que como padre misericordioso y solícito del bien de sus almas, les llamaba a su gracia y amistad.

Aquellos incansables misioneros han acrecentado la fama de que venían precedidos, porque el fin de su predicación ha sido, como el del apóstol San Pablo, el fruto de las almas, para mayor gloria de Dios, por la exposición sencilla de las verdades cristianas puestas al alcance de todas las inteligencias, ganando muchas almas para Jesucristo; y con celo discreto han sabido juntar el rigor con la suavidad, y así las palabras de aquellos apóstoles al predicar las grandes verdades de nuestra religión, han sido como truenos formidables

que despertando a las conciencias dormidas en la iniquidad y en la ignorancia y llenándolas de un temor santo, se convirtieron después en esa lluvia mansa y benéfica que tanto fertiliza a la tierra para producir luego frutos abundantes. Y ved ahí la gloria de Dios dilatada, por los pecadores convertidos a penitencia y restituidos a la divina semejanza que habían perdido por el pecado, y también porque los fieles todos se han fortificado en la fe y en la práctica de las demás virtudes cristianas.

Si así se predicara siempre y nos animara a todos un espíritu verdaderamente apostólico, imitando la caridad y celo de San Francisco de Paula y de otros varones admirables, los pueblos se convertirían a Dios, porque como hemos dicho antes, una obra tan pura y toda santa, no puede por menos de atraer las miradas del Altísimo para bendecirla con su infinita bondad y misericordia.

T. R., PBRO.

# La primera Comunión de los niños

No todos los hombres se habrán apercibido de cuán acertada ha sido la disposición pontificia y sus saludables frutos al ordenar bajo grave precepto la confesión y la comunión sacramentales a los niños de ambos sexos al entrar al uso de razón, que suele ser a los siete años. No creo que haya nadie de nuestros lectores que se atreva a criticar tan sabia

prescripción y dejar de cumplirla creyendo saber más que el Papa en materia espiritual y de alta educación juvenil. Quien tal hiciere faltaría a la sumisión que como católico se debe a las disposiciones pontificias. Lo que más suele ocurrir es que algunos padres se creen autorizados a diferir por uno o más años a sus hijos el cumplimiento pascual de estos dos preceptos, por juzgar que lo harán mejor a los ocho, nueve o diez años, o porque no tienen traje, o por querer esperar a que hagan la primera Comunión con otro hermano, o primo, o amigo suyo. Ningún pretexto de éstos les puede valer para librarse de dos pecados por año (uno por la confesión y otro por la comunión incumplidas). Tengan en cuenta que impidiendo la recepción de estos dos santos sacramentos privan a sus hijos, que tanto aman, de dos grandes bienes espirituales que son la salvación eterna de sus almas, pues no sólo son medicina de los culpables sino también preservativo de los inocentes. Hoy día que hay tanta precocidad maliciosa en los niños y tanta seducción y malos ejemplos les rodea, se necesita prevenir el mal y prevenirlos con toda clase de medios humanos y divinos para librarlos de todo contagio y de toda propia inclinación perversa. Los sacramentos de la penitencia y comunión, además de la gran virtud divina que limpia y conforta el espiritu, contiene la fuerza moral que inspira horror al pecado, amor a Dios, deseo de ser bueno y aprecio de la vida eterna. Cuanto más inocentes sean, mejor, y más

fácilmente continuarán siéndolo, más agradarán a Dios y más favores les hará. No es menester grande entendimiento ni excepcionales disposiciones; basta inocencia, buena voluntad y saber que Dios está allí sacramental u ocultamente. Procuren los padres instruirlos bien y llevarlos al sacerdote para que complete y perfeccione lo demás, inspirándoles grande estima, respeto, pureza de corazón y deseo de recibir el sacramento divino, y quédense tranquilos y satisfechos que no dejará Dios de hacer lo restante. El poder de Dios es infinito y oculto a nuestros ojos, y suele hacer maravillas a las almas sencillas, puras y de buena voluntad.

No quiere esto decir que los niños al hacer su primera Comunión deben o pueden dejar por terminada su educación religiosa y la enseñanza del catecismo. Todo lo contrario. Entonces han de hacerlo con más gusto y más fruto, porque ya experimentan las dulzuras de Dios y toman afición a todo lo que pertenece a su santo servicio. ¡Felices los niños que tienen padres piadosos y cuidadosos de su alma! Se librarán de todos los vicios y de mil males, y la bendición copiosa del Señor les acompañará hasta el sepulcro.

EL MÁS MÍNIMO.

#### La Educación

IV

\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*

¿Cuándo debe empezar la obra de la educación? De un modo indirecto deben los padres emprender la edu-

cación de sus hijos antes de tenerlos y antes de casarse. Porque como dice la Sagrada Escritura: «los padres comieron uvas verdes y los hijos tuvieron dentera». Es la ley de herencia que rige así para las cualidades físicas como para las morales y las intelectuales, salvo raras excepciones no esperables. Este es uno de los amargos frutos de una vida mala o viciosa, y es una ingrata pesadilla vitalicia contemplar en sus hijos las propias maldades y defectos, aumentados y agrandados por una culpable desidia en educarse a sí mismo y a los hijos que en sus manos cayeron. De tal palo tal astilla.

La educación directa ha de empezar desde el primer día del nacimiento, aunque de un modo negativo o fisiológico, porque el nuevo sér no tiene capacidad racional o moral. Desde su primer día de vida se ha de llevar un plan racional, no olvidando nunca que en aquel tierno infante hay algo más que un cuerpo vivo; hay un alma tan grande y tan noble como la nuestra, y que aquellos miembros impotentes entonces serán un día instrumentos más o menos dóciles, más o menos fieles, de las operaciones de aquella preciosa alma. Y como en este mundo nada se improvisa y todo se forma lenta v gradualmente, como se observa en el orden natural, así hay que ir amoldando y encauzando y dirigiendo a su destino todos los apetitos, sentidos, inclinaciones y movimientos de aquella nueva criatura. Es grave error viciarlas ya desde entonces a un calor excesivo, a una excesiva alimentación, a golosinas

innecesarias, a tontas monerías que a nada útil conducen. Es incalculable el bien y las consecuencias beneficiosas de acostumbrar a los infantitos al baño frío diario (rápido), y someterles a poco abrigo y ninguna lana, que siempre sofoca y enerva, y en cuanto sea posible a un horario fijo así en la comida, como en el sueño y demás. Así aprenderán el hábito del orden y de la saludable sujeción, que ya difícilmente perderán en su vida. Lo que abunda y encontraremos a cada paso en el mundo son sufrimientos, privaciones y sujeciones, por tanto es muy lógico, muy humano y muy saludable acostumbrar, curtir, adiestrar a cada uno a aquello que ha de ser el pan de cada día y de cada hora, porque así se facilita, se endulza y aun se hace deseable y alegre lo que de otro modo resulta difícil, amargo e insoportable. Este es el fundamento de la verdadera educación, el único modo de elevar, de ennoblecer, de dignificar y santificar toda la vida del hombre y hacerle feliz en esta vida y en la otra. Los mimos, las condescendencias, las debilidades en la educación primera de los hijos dándoles todos los gustos y eximiéndoles del más mínimo disgusto o privación, les lleva a ser insufridos e insufribles, insaciables, descontentadizos, exigentes, indomables, siempre irascibles y rabiosos, pendencieros y materia apta y propensa para todos los vicios y crimenes y para el suicidio, como a menudo experimentamos. ¿Y esto es obra noble? ¿Esto seria dignificar? ¿En ello puede consistir la felicidad?

FR. SALVADOR.

#### Varones ilustres

#### El R. P. Nicolás Barré, Mínimo

Fundador del Instituto de las Hermanas del Stmo. Niño Jesús (Damas Negras) 1621 - 1586

Todos los grandes genios que vivieron en Francia durante el siglo xvII, se preocuparon con tesón en una u otra forma, de mejorar la enseñanza primaria y popular, muy descuidada entonces después de aquellos tiempos tan borrascosos que había atravesado con las luchas religiosas.

Uno de aquellos espíritus más elevados que mejor comprendió y más trabajó por la instrucción y educación cristiana de la juventud, fué sin duda alguna el R. P. Nicolás Barré, que en estos momentos ocupa nuestra atención. Vino al mundo el 21 de Octubre de 1621.

A la ciudad de Amiens cupo la gloria de ser la cuna de este venerable religioso; nacido de padres distinguidos por su virtud y honradez, el niño creció en edad y piedad, y, a imitación de S. Luis Gonzaga, a quien tomó por modelo, a los diez años hizo voto de virginidad, como lo había hecho su proto-tipo a los nueve. Siguió con gran provecho y a satisfacción de sus Profesores los cursos que los R. R. P. P. Jesuitas tenían establecidos en dicha ciudad: Humanidades, Filosofía y Teología. A los diez y nueve años tomó el santo Hábito de S. Francisco de Paula, en el convento de la misma ciudad natal. Al año siguiente, el 31 de Enero de 1642 hizo su profesión solemne con gran edificación de toda la ciu-

dad de Amiens. En 1643 fué enviado por sus superiores al convento de la Place Royale (Paris), donde había de completar sus conocimientos de Pilosofía y Teología. En toda la vida del siervo de Dios nada fué tan eminente como la humildad, pues «aparecta, dice uno de sus Hermanos, como un prodigio de humildad y de obediencia». Este digno Hijo de S. Francisco de Paula, llevó una vida que más es de admirar que de imitar. Perfecto dechado de la vida penitente y contemplativa, no lo fué menos de la vida activa.

Por ahora limitémonos a considerarle en una parte de su vida activa: esto es, como apóstol de la niñez y de la infancia. La fundación del Instituto de las Hermanas del Stmo. Niño Jesús, Obra del V. P. Barré, tan bella, tan útil, tan sabiamente meditada, tan piadosamente dirigida, no debía al parecer encontrar sino facilidades y simpatías: la rapidez de su extensión nos prueba que realmente encontró mucho de esto, pero como en el orden de las cosas humanas toda fundación por buena y santa que sea trae consigo dificultades, críticas y oposiciones, esta sanción suprema no había de faltar al Instituto del piadoso Mínimo.

El V. P. Barré no sería bastante conocido, si pasásemos en silencio la parte que tomó en la Obra imperecedera de S. Juan Bautista de la Salle. La señal de su dirección en el alma del santo, es visible», dice M. Ravelet (Vida de S. Juan Bautista de la Salle, p. 42). El P. Nicolás Barré dejando el cuidado de las escue-

las cristianas, para los niños, al santo de la Salle, de quien era director espiritual, se ocupó particularmente de la fundación de escuelas cristianas para las niñas y no menos de la formación religiosa e intelectual de las maestras. En 1666, el buen Padre juzgó ya llegado el momento oportuno de poner en ejecución su proyecto: reunió a las maestras y las declaró sin preámbulos, que deseaba hacer de ellas verdaderas religiosas y, de su pequeña asociación libre, una Congregación regular: les mostró como única perspectiva un trabajo incesante, la pobreza evangélica y el hospital de los pobres, como asilo probable de su ancianidad. ¡Con qué heroismo acogieron la proposición de su Padre estas admirables hijas! Ni una sola retrocedió ante el sacrificio de su vida; lo que prueba que el siervo de Dios había conseguido hasta entonces la formación de verdaderas maestras cristianas: y de este estado al de religiosas, no hay sino un paso, que ellas dieron con toda generosidad. La primera Superiora General fué la Rvda. Madre María de Hayer, hija de un médico célebre de Bernay, joven de gran mérito y virtud que fué llamada a Paris por el V. P. Barré, para ponerla al frente de la Obra: dirigió el naciente Instituto durante 25 años con tal acierto, y dióle tal extensión, que demostró no haberse equivocado el siervo de Dios en semejante elección.

8

El P. Barré nunca gozó una salud robusta: siempre se le vió enfermizo y sufriendo: a pesar de lo cual su vida

es un ejemplo contínuo de penitencia, de vida contemplativa y activa. Desde Enero de 1686 ya no podía quedarse acostado sin gran dificultad, y aunque iba empeorando cada día, no por eso dejó la celebración cotidiana del santo Sacrificio, ni la dirección de las almas, como tampoco el cuidado de las escuelas cristianas y gratuitas.

El 24 de Mayo de 1686, celebró el santo Sacrificio de la Misa por última vez. En su lecho de muerte seguía trabajando con actividad por su caro Instituto: no pudiendo dirigir por si mismo la correspondencia, la dictaba. El día 27, comprendiendo que había de llegar pronto el momento de su viaje a la eternidad nombró al R. P. Ciro, religioso Provincial de su misma Orden, Director de su Instituto naciente, en cuya persona bendijo su amado rebaño, bendición que no ha sido estéril, pues aún hoy día se perpetúa a través del mundo entero, lo mismo en las regiones civilizadas que en las que no lo son. ¿Quién no conoce el piadoso Instituto de las Hermanas del Stmo. Niño Jesús (Damas Negras?) Pues esa es la Obra admirable para la que Dios se sirvió del venerable religioso, P. Nicolás Barré. Por fin, el 31 de Mayo de 1686, hacia el medio día, entregó su alma a Dios, y si es verdad que la muerte es el eco de la vida ya nos podemos figurar cómo fué; la exclamación general que se oía por doquier era: ¡El santo de los Mínimos ha muerto! Lástima que los revoltosos tiempos que sucedieron después de su muerte, hayan borrado la memoria de ese hombre, que indudablemente, de no ser así, ya le veríamos honrado sobre nuestros altares; pero en fin, la gloria que Dios concede a sus santos en este mundo, es accidental: la esencial es la visión beatífica, de la que podemos creer goza en altísimo grado este siervo de Dios, y aun podemos poner en él nuestra confianza, rogándole que interceda ante Dios en favor de las obras educadoras y de cristianización, que hoy más que entonces se necesitan.

A. F.

#### El trabajo amable

Hora es ya de buscar en el Corazón de Cristo la solución de un problema planteado en el corazón del hombre.

El capítulo VI del Evangelio según San Juan contiene, en sentir del Padre Didon, el mayor esfuerzo de Jesus para disipar las vanas ilusiones que se habían formado los Galileos sobre el carácter político del Mesias y para introducirlos al conocimiento de la verdad de su carácter espiritual y divino (1).

El estupendo milagro de la multiplicación de los panes y de los peces en el desierto conmovió profundamente los espíritus de los cinco mil hombres que, atraídos por la inefable dulzura de las palabras del Redentor, no se daban cuenta del rápido curso de las horas. No ha lugar a temor al-

guno: el Dios que da vida a las almas es el mismo que provee de sustento a los cuerpos: los cinco panes de cebada y los dos peces que llevaba de repuesto un muchacho saciarán a la muchedumbre, y aún quedarán para quienes no se encontraron en aquel convite doce cestos repletos de pedazos sobrantes: fehaciente testimonio de la eficacia de las bendiciones divinas.

«Visto el milagro que Jesús había hecho, decían aquellos hombres: Este sin duda es el Profeta que ha de venir al mundo. Por lo cual, conociendo Jesús que habían de venir para llevársele por fuerza y levantarle por rey, huyóse él solo otra vez al monte» (2).

De buena gana me detendría a contemplar la Divina Hermosura de Jesús tratando de sosegar la alborotada muchedumbre. No han faltado artistas que han arrancado del pincel la grandiosa escena de Cristo imponiendo silencio a los vientos, devolviendo a las olas la calma; para mí es mucho mayor el contraste entre la serenidad de Cristo y el desasosiego de los peregrinos galileos: el milagro de la tempestad que cesa a la orden de Cristo es un pálido reflejo de ese otro gran milagro que nos es dable considerar acaecido en la ribera del mar de Galilea: el milagro de una multitud embravecida, ardiendo en deseos de realizar su ideal político, que tranquila se dispersa cediendo a las insinuaciones del Divino Maestro cuando más ciertas eran las señales

<sup>1</sup> Jésus Christ, livre III, chap IX.

<sup>2</sup> S. Juan, v. 14 y 15 del cap. cit.

11

de un próximo y justificado estallido. Pero yo he de ser fiel a mi plan.

Cristo fué por la noche a juntarse con sus discípulos. Aquella turba que había sido alimentada con el milagroso manjar, la madrugada siguiente utilizaron las barcas que arribaron cerca del lugar do el Señor había obrado el prodigio, para dirigirse a Cafarnaum en busca de Jesús.

«Y habiéndole hallado a la otra parte del lago, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo veniste acá?(1).

Oigamos con profunda veneración la respuesta que da el Salvador, no a la pregunta formulada con palabras sino a otra más secreta que formulan las íntimas inquietudes que indujeron a los preguntones a entrar en las barcas y a buscar a Jesús en Cafarnaum.

«En verdad, en verdad os digo, que vosotros me buscáis no por los milagros que habéis visto, sino porque os he dado de comer con aquellos panes, hasta saciaros. Trabajad para tener no tanto el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os lo dará el Hijo del hombre, pues en éste imprimió su sello el Padre, Dios (2).

El P. Maldonado, comentando este Jugar del Santo Evangelio, ha señalado las aspiraciones poco nobles de los que acometieron a Cristo con sus preguntas, cuando nos advierte que buscar (quaerere) denota en este lugar el deseo de proveerse de pan sin recurrir a trabajo alguno, sino proporcionado por otro. Por eso, nos dice el sabio comentarista, aquéllos andaban en pos de Cristo para ser apacentados holgando, sin hacer nada, enseñados por lo bien que les había ido con la multiplicación de los panes.

El P. Didon, dando el mismo sentido a las palabras pero fijándose con
preferencia en el alcance histórico
del hecho, descubre en el verso 26
del capítulo de S. Juan en que nos
estamos ocupando, la condenación,
la repudiación absoluta del messianismo carnal que embarazaba
la imaginación de los galileos y
de la miserable gloria que a Jesús
ofrecian.

Los dos sabios comentadores se completan y nos convencen hasta la evidencia—la evidencia de que son capaces los objetos y asuntos de que tratamos—de cuán equivocados están los que pretenden encontrar en la revelación cristiana algún fundamento para la antipatía y el desvío de que por parte de los hombres pueda ser objeto el trabajo.

No ha faltado quien ha dicho que, en el concepto cristiano de la vida, el trabajo es una pena, el trabajo es una imposición. Aun a riesgo de hacer algunas repeticiones, quiero insistir en los dos hechos apuntados en el artículo publicado en el número del BOLETÍN correspondiente al mes de Febrero, pero mirándolos desde las alturas de la Teología Católica.

Son del Dr. Jaime Balmes, las siguientes palabras: «El hombre ama las riquezas, la gloria, los placeres, pero también ama mucho el no hacer nada; esto es para él un verdadero goce, al que sacrifica a menudo su reputación y bienestar. Dios conocía bien la naturaleza humana cuando la castigó con el trabajo; el comer el pan con el sudor de su rostro es para el hombre una pena contínua y frecuentemente muy dura» (1).

Ahora voy a citar unas palabras de Ernesto Hello haciendo todas las reservas necesarias, pidiéndote a ti, benévolo lector, la conveniente venia y dispuesto a pedir mil perdones y aún a retirar la cita si ella había de causarte molestia. Al mismo Hello extrañaría sin duda verse citado en este lugar a continuación de nuestro Balmes.

Ponderando el místico francés, en el capítulo 2.º de sus Physionomies de Saints, los méritos de la conversión de S. Pablo a una conmemoración anual y solemne, entre otras cosas buenas como suyas nos dice: «El alma humana anhela por los cambios rápidos, los ama, es pasión la que siente por ellos. La instantaneidad—si vale la palabra—es uno de nuestros deseos más arraigados».

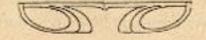
Instantaneidad. ¿Habeis leído? Meditad la palabreja y ved si no os trae a las mientes ausencia de trabajo.

Preguntémonos, pues, qué es lo natural al hombre, ¿el trabajo o la ausencia del trabajo? ¿Es el trabajo un castigo, dura imposición?

MARIANO ROMEU, PBRO.

(Continuară).

<sup>1</sup> El Criterio, cap. XXII § 24.



#### La vocación

III

Obtenidos ya los debidos permisos y aprobaciones, hemos de estudiar bien a qué clase de instituto religioso nos llama Dios, porque de no hacer acertadamente la elección específica se expone la vocación religiosa a un irremediable fracaso. Cada Orden o Congregación Religiosa tiene sus particularidades, que deben ser objeto de atención; no hay dos iguales, y si las hubiera, una de ellas no tendría razón de ser, lo cual no sucede, aunque a alguien poco reflexivo otra cosa le pareciere. Dios ha dispuesto variedad admirable de cuerpos religiosos a proporción de las necesidades diversas de los individuos y de la sociedad humana en general, como el arte militar tiene diferentes armas, el saber humano distintas ramas y el arte civil consta de variedad de oficios. Y así como el hombre que es apto para una especialidad de éstas no sería ni lograría serlo igualmente para otra, otro tanto sucederia y sucede en la ciencia de la vida religiosa, y por esto Dios con suma sabiduría inspiró diferentes Reglas a los Fundadores Religiosos, para que cada uno capitanease su cuerpo de ejército bajo una especial bandera y pelease con distintas armas. La infantería necesita pies robustos, la caballería destreza de manos, la artillería firmeza de brazos, los ingenieros han menester agudeza de entendimiento, los de sanidad militar y cruz roja bondad de corazón, el cuerpo distinguido de Estado Mayor debe

<sup>1</sup> S. Juan, ver. 25 del cap. cit.

<sup>2</sup> Vers. 26 y 27 del cap. cit. de S. Juan.

tener sólida prudencia, táctica exquisita y serenidad a toda prueba. Así en el Estado Regular hay Ordenes de vida contemplativa y de penitencia; otras de vida mixta, que sin perjuicio considerable de la contemplación atienden al bien de las almas con moderación y límites; y otras que cuidan de derramar por el mundo, en colegios y universidades, las luces del saber eclesiástico y profano, o se dedican a la educación moral de la juventud, o se consagran a convertir infieles, o a la práctica de la caridad en los hospitales, asilos, manicomios y cárceles. Aún dentro de cada grupo de éstos las hay de varios grados o matices, a proporción de las diferentes necesidades, inclinaciones y fuerzas de cada individuo. Así por ejemplo, los Carmelitas, que es la Orden más antigua, fundada por S. Elfas, profeta, se distinguen por su misión mariana que es su causa y objetivo: su carácter es mendicante de vida mixta pero con preferencia a la vida activa (predicar, confesar, asistir enfermos, en especial moribundos). Los Benedictinos que son del siglo VI, se distinguen por su pacienzudo estudio, y sus escritos sapientísimos y por el esplendor del culto. Es Orden completamente monacal, y la primera de su clase, dedicada exclusiva o casi exclusivamente a la contemplación, silencio y a la penitencia. Los Agustinos, nacidos en el IV, tienen por distintivo el estudio, la pluma y la enseñanza superior. La vida activa es su predilección. Los Cartujos, monjes, que datan de 1086, son exclusivamente contempla-

tivos con vida más solitaria o individual que colectiva, que es su sello específico. Sus prácticas principales son, la continua oración, riguroso silencio y gran mortificación (silicio y abstinencia de carnes perpétuo y rigurosísimo). Los Franciscos o hijos de San Francisco de Asís, que nacieron en 1209, tienen por característica la suma pobreza en todo, y su vida es algo mixta pero con marcada tendencia a la vida activa, en especial dedicándose a la evangelización de los pueblos. Sus prácticas son la penitencia, la oración, vestir muy pobremente, ir descalzos y sin cubrir la cabeza, celda estrecha, cama dura y dormir vestido. Los Mínimos, se particularizan por el singular voto solemne que sólo ellos profesan de perpétua abstinencia de carnes y lacticinios y de todos sus derivados. Su vida es mixta perfecta con preferencia a la contemplación y penitencia. Su espíritu es la humildad en todas sus formas. Los Trinitarios y Mercedarios se singularizan por su 4.º voto de redimir cautivos cristianos aún a costa de su propia libertad y vida: hoy día ha cesado este objetivo.

La célebre Orden de Predicadores fundada por San Domingo en 1207. Los Pasionistas, de San Pablo de la Cruz, dedicados a la meditación e imitación de la Pasión de Jesucristo. Los Redentoristas y Paúles consagrados a misionar a los pueblos.

Los Camilos se consagran a la asistencia de los moribundos y apestados. Los Hermanos de San Juan de Dios al cuidado de los hospitales, de los asilos de niños lisiados y enfermi-

zos, y a la asistencia de los locos. Los de la Compañía de Jesús, que no son ni monjes ni frailes mendicantes, tienen por sello especial su perfecta obediencia, y sus ocupaciones son predicar, confesar y dirigir almas, ir a misiones, enseñar y educar la juventud de las clases aristócratas. Los Escolapios son religiosos de vida activa dedicada muy de lleno a la enseñanza de jóvenes pobres y de la clase media particularmente. Los Cistercienses son una reforma de los benedictinos primitivos, ya relajados, hecha por San Bernardo en 1118. y los Trapenses que es otra todavía más estrecha y perfecta llevada a efecto por el Abad Rancé en 1664. Estos se distinguen por su silencio perpétuo y absoluto y por la continua vida que tienen en común sin separarse nadie sin un fuerte motivo v sin especial permiso, que raramente se concede.

¡Qué hermosa y armoniosa variedad dentro la firme y sustancial unidad de principios, de medios y de fines!

P. A.

#### El poder de la Prensa

I

El arma más poderosa con la cual se combate en las sociedades modernas, es la Prensa; sólo ella es capaz de dominar el mundo e imponerle sus ideas. En gran parte, la horrorosa hecatombe que destroza el mundo entero en los momentos presentes, se debe a la Prensa, que, falseando la opinión

de los pueblos, los arrastró, contra su voluntad, a la guerra. Es innegable; sólo a la Prensa diaria, que con tanto heroismo ha defendido y defiende las supremas aspiraciones de la Patria, debe España el verse detenida al borde del abismo en que vacen sumidas las naciones europeas. El ideal de corrupción que domina el mundo y arrastra en pos de si a innumerables almas, en la Prensa tiene su origen. La opinión, que forma la prensa diaria, domina el mundo y hace girar a su antojo la máquina intelectual del universo; empero, sobre la opinión, domina la Prensa; ella forma la opinión y ella la falsea; ella es, en una palabra, la que gobierna el mundo. «Su poder, dice Sellés, es el mayor poder de sugestión que se conoce». El hombre es lo que es el periódico que lee; el diario, la revista, tienen un poder irresistible para apoderarse del lector e infiltrarle sus ideas. La facilidad con que se introduce en todas partes, favorecida por su amenidad, reducción y poco coste, son los factores que determinan su portentoso éxito. Ella labra el caracter del individuo moldeándolo conforme a su modo de ser frívolo; de ahí que, gran parte de la juventud actual educada de lleno en tal escuela, se haya formado en un estado de ánimo que la inutiliza para todo trabajo serio y constante; se vive la vida del vapor; los síntomas de la generación actual son los de un enfermo de fiebre; el hombre moderno se agita como un enfermo que, trabajado por la fiebre, siente aproximarse el fin de su existencia y trabaja por apurar en un

momento los goces de la vida; se lee y estudia como se vive; a la febril actividad, a la loca prisa en el vivir. al vertiginoso movimiento de las sociedades modernas, no se adaptan los libros; sólo se busca el periódico que, por su misma frivolidad, se acomode al carácter frívolo de la sociedad presente. Para el hombre del día (como se dice en el lenguaje modernista), no hay más Dios que el periódico, ni más maestro; no hay autoridad capaz de convencerle que no sea impresa en letras de molde. Urge pues apoderarse de esa arma, cristianizarla; con ella, lograremos poner un dique a ese torrente de impiedad que amenaza destruir la sociedad infiltrando en la generación presente el virus de corrupción que ha de llevar la muerte a las futuras generaciones.

El mundo se halla convertido en un campo de batalla; Luzbel, capitaneando sus huestes, se encuentra situado frente a Jerusalem; su aspecto
es provocador a una gran batalla; en
ella, dice el gran Donoso Cortés, no
puede haber neutrales; llamarse católico y permanecer indiferente en tan
gloriosa lid, es ser un cobarde. Cristo
nos llama; actidamos presurosos a
cubrir nuestro puesto en la lucha;
ayudados por Él, venceremos.

M. F. LERENA.

#### Pensamientos del P. Victorio

Quien en ese mundo no tenga más objetivo ni más anhelo que la obtención de un temporal bienestar, sin darse cuenta se encariña en mil cosas frívolas, inútiles y aún nocivas, hasta el punto que no acierta a prescindir de las mismas porque se han trocado en necesidades tiránicas que le convierten en la más enferma, esclava y miserable de las criaturas.

El hombre materialista, se reputa fuerte, emancipado, y superior a los demás, y no echa de ver que desde la cima de su exaltada soberbia, cae en una humillación grosera, estupida e inhumana, pues se coloca en peor condición que los mismos irracionales, ya que éstos a nada espiran ni esperan nada, vegetando tranquilos mientras viven, al paso que el hombre dotado de inteligencia aspira a la gloria y aborrece su destrucción: el hombre razona, conoce y ama; por eso tiende al conocimiento absoluto y al absoluto amor, que es Dios, único centro, guia y felicidad del alma inmortal; y este sentimiento de la inmortalidad es tan vivo, que crea esa prodigiosa solidaridad tan admirable entre los creventes, dipuestos a lanzarse a empresas heróicas y hasta sacrificarse por salvar al prójimo.

La humillación y el fracaso deprimen el corazón más recio, destruyen los entusiasmos y esfuerzos del ánimo más bien templado, y acaban con la orgullosa confianza de sí mismo, para dar franca entrada a la más alta expresión de la humana debilidad; únicamente los Santos están delante el infortunio serenos y alegres, pues libres de los efectos de la presunción como del apocamiento, sortean los vértigos de la pasión, y con espíritu mortificado se disponen para afrentar nuevos trabajos y humillaciones, ávidos siempre de copiar más fielmente su divino ideal.

#### Cultos en la iglesia de S. Joaquín

Día 8 de Abril.—Domingo de Resurrección.—A las diez, Misa cantada.—Por la tarde, a las cinco, Rosario, Trisagio cantado, sermón y Bendición Papal.

Día 9.—Lunes de Pascua.—Por la tarde, a las cinco, Rosario, Trisagio, plática y Bendición de S. D. M.

Día 15.—Dom. in Albis.—Por la tarde se hará como el lunes precedente.

Día 22.—Festividad de N. P. San Francisco de Paula.—Por la mañana, a las 7, Misa de Comunión con plática que dirá un P. Mínimo. A las diez, Oficio solemne con música, en el que ensalzará las glorias del gran Taumaturgo el R. P. José Font, Misionero del I. C. de María.—Por la tarde, a las cinco, se dará comienzo al solemne Trecenario del Santo, predicando sobre su gran fe el Rdo. P. Jaime Pons, S. J.

Día 29.—Por la tarde, a las cinco, se hará el segundo día del Trecenario, predicando el R. P. Estéban Moreu, S. J.

Día 30.—En la misa de las seis se empezará el mes de María.

Día 4 de Mayo. — A las ocho se hará la devoción del primer viernes como de costumbre.

NOTA.—Desde el día 8 de Abril, todos los días festivos por la tarde, a las tres, se enseñará en esta iglesia el catecismo de la doctrina cristiana a todos los niños que deban prepararse a la primera Comunión y no puedan hacerlo en otra parte. Recuérdese que los niños de siete años vienen obligados gravemente a hacerla en el tiempo pascual.

#### Noticias Religiosas

Fiestas de precepto de Abril: Solos los domingos.

\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*

Ayunos: Sin Bula, todos los días de cuaresma, excepto los domingos; con Bula, los días 4, 6 y 7.

Abstinencia: Sin Bula, todos los días de cuaresma; con Bula, sólo el viernes santo.

Intención del Apostolado de la Oración para este mes: Rogar en especial para que la caridad cristiana apague los odios que encienden la guerra.

El día 8 de Marzo se inauguró en esta iglesia el reloj del campanario, construído por el experto fabricante de ésta, D. Pedro Cabanach.

V. O. T. de Madrid.—Ha sido nombrado Tesorero de la V. O. T. de Madrid, el Rdo. D. Ambrosio Candela, Pbro.

El Triduo solemne que se anunció para los días 16, 17 y 18, ha debido trasladarse a los días 26, 27 y 28. Predicará el M. Iltre. Dr. D. Francisco Granell, canónigo de Soria.

V. O. T. de Valencia (Parroquia de San Miguel y San Sebastián).

—Dia 20, por la mañana, fiesta solemne de los Hermanos, y por la tarde, el novenario predicado por reputados oradores. El día 22, por la mañana, harán su fiesta la sección de Hermanas.

#### Necrología

Antequera. — D. Manuel García falleció el día 9 de Marzo, recibidos los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica. — R. I. P.

#### Limosnas recibidas

#### para el Boletín

D.\* María Berta Quintero, 5 ptas.; Sra. Guillen, 1; Sra. Navarro, 0'50; Sr. Feliu, 1; Sr. Massot, 1; Sra. Gómez, 1; Sra. García, 0'50; D.\* Carmen Aguirre, 5; Mínimas de Valls, 6; Sra. Viuda de Grandes, 5; Señora Torrecilla, 1; Rdo. Sr. Miralles, 1'50; Sra. Pons, 1; D.\* Carmen Castellar, 2'10; Compañía Santa Teresa de Je-

sús, de Villanueva v Geltrú, 1'80; Varios, 1'15; Sr. Parareda, 1; Rdo. Sr. Clará, 10; Sra. Mayo, 1; Vda. Redondo, 3; D.ª Josefa Sánchez, 2; D." Magdalena Martí, 1'05; Sr. Jerónimo Herrera, 1; Sr. Francisco de Paula Cantos, 1; Sr. Francisco de Paula Checa y Cabrera, 2; Sr. Cris-tóbal Artacho, 0'50; Iltma. Sra. Condesa de Colchado, 3; Sra. Teresa Carrera, 1; Sra. Carmen Daza, 1; Sra. Socorro Campos, I; Sra. Dolores Artacho, 1; Sra. Remedios Arta-cho, 1; Sra. Trinidad Ríos, 1; Señora Matilde Gómez, 1; Sra. María Luisa Orive, 1; Sra. Dolores Quintana, 1'25; Sra. Rosario Cabrera, I; Sra. Valvanera Guerrero, 1; Sra. Remedios Luque, 1; Sra. Dolores Zoto, 1; Señora Concepción Rodríguez, 1; Sra. Doleres Caparrós, 1; Sra. Angeles Ruiz, 1; Sra. Dolores Ruiz, 1 pta.

#### FUNDICIÓN ESPECIAL DE CAMPANAS

DE

## PEDRO DENCAUSSE

Cabanas, 31. = BARCELONA. = Teléfono 1368

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1500

Premiada, en los años de 1872, 1876, 1881 y 1888 en las Exposiciones de Tarbes, Pau y Barcelona

Única en España que garantiza la nota musical

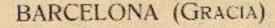
Compra, venta y explotación de toda clase de residuos preciosos y ordinarios Compra y venta de Metales de todas clases



### PIANOS Y ARMONIUMS DE ALQUILER

# Luis Camps Arnau

DESPACHO: Planeta, 41



Afinaciones y Reparaciones

Pidanse presupuestos para Órganos